

Carlos Rodríguez, rector del CEMA

“La recuperación de la economía va a ser lenta”

“Será un buen año para los papeles públicos” anticipa el economista Carlos Rodríguez. Advierte un resurgimiento de tendencias intervencionistas en el Gobierno.

Difícilmente se encuentre un economista con opiniones tan contundentes como las de Carlos Rodríguez. El rector de la Universidad del CEMA, dio una visión crítica tanto sobre la marcha de la política económica como sobre sus conductores.

—¿Cómo se perfila el año desde el punto de vista de la actividad económica?

—La recuperación va a ser lenta, porque

no veo confianza por parte de los inversores. Existen muchas contradicciones en la política económica y las contradicciones siempre dan lugar a la desconfianza, al mayor riesgo. Ejemplos: mientras el Ministerio de Trabajo negocia una reforma laboral para facilitar el empleo, Economía sube los impuestos al trabajo. Otra: a la vez que se suben los impuestos, se hace una moratoria y se perdona a los deudores. En el sector automóviles: po-

nen el Plan Canje para fomentar la venta y, al mismo tiempo, Economía aplica un impuesto a los autos nuevos. No sabemos para dónde vamos. Después, en un momento en que la economía se está por recuperar, pusieron sobretasas impositivas no triviales, el último día del año. Lo peor de todo es que no sabemos qué va a pasar el 31 de diciembre de este año, si nos van a poner otras cargas, o no. Todo eso hace a la ausencia total de una direc-

Las ONG, amenazadas

Para Carlos Rodríguez la conformación del gabinete nacional es dispar y no exenta de contradicciones. En su opinión:

—Hay personas como (Adalberto) Rodríguez Giavarini o (Fernando) de Santibañes que están haciendo las cosas bien. De (Ricardo) López Murphy no digo nada porque está tranquilito en Defensa y no ha pedido plata. Estas tres personas están yendo bien. Pero le hace mucho daño a la credibilidad del sistema económico que en un día nos desayunemos con que algún vivo metió un párrafo en el proyecto de reforma im-

positiva (que el Congreso no dejó pasar) poniendo el impuesto a la herencia —que es un tema que transforma la sociedad y debería debatirse como el aborto— y a las ONG (Organizaciones No Gubernamentales).

—¿El error es de José Luis Machinea?

—En mi visión, sí. En el mundo, las ONG son la base para la transformación, para la reforma de segunda generación, al sustituir



Ministro J. L. Machinea

al accionar estatal de manera más eficiente y más cercana a la comunidad. Cuando el mundo está promoviendo las ONG, el equipo económico de Machinea tiene la cara, el tupé de presentar un paquete de ajuste fiscal donde propone aplicar 35 por ciento de impuesto a las ganancias a las ONG. O es un incompetente, inepto y tonto, o tiene una ideología. Es insólito.



“No hay una dirección clara para la economía. Lo peor de todo es que no sabemos qué va a pasar el 31 de diciembre de este año, si nos van a poner otras cargas impositivas, o no”

ción clara para la economía.

—Pero hay una preocupación por la situación fiscal...

—Sí, a todas luces dan a entender que no va a volver a pasar lo del '89 y van a defender el equilibrio fiscal a toda costa. Creo que el equilibrio fiscal es una condición necesaria para crecer, pero no suficiente. Si el único objetivo es defender el equilibrio fiscal a toda costa, *trágame tierra*, porque hay muchas islas y repúblicas bananeras que tienen equilibrio fiscal, pero no crecen. Y tampoco se pue-

de obtener equilibrio fiscal con impuestos discrecionales fuera de todo marco criterioso.

—¿Qué otras contradicciones observa?

—La política económica está destinada a subsidiar a las PYMEs. Esto es algo así como “una empresa, un voto”. En la política oficial ser PYME es bueno, porque las empresas grandes son monopolios, extranjeras, evasoras, no dan empleo. Sin embargo, en el resto de los países, el gran tema es la competitividad, y no a través de la modifica-

ción del tipo de cambio, que genera inflación. Y la competitividad viene asociada con la escala: para ser competitivo hay que ser grande. En todos lados ser grande es bueno, salvo acá, donde tanto para los políticos como para la conducción económica es una desventaja. Se ha perseguido y se persigue a los supermercados, porque se dice que les sacan trabajo a los almaceneros. Lo que sucede es que los políticos están a la caza de votos y las PYMEs son una fuente de ellos. Si decís

que defendés a las PYMEs estás defendiendo a millones de personas que allí trabajan; sin embargo, esas personas no trabajan ahí porque lo desean, sino porque no tienen otra alternativa. En muchas instancias, la PYME es PYME como defensa frente a la agresión del sistema impositivo y sindical. En la Argentina conviene ser chico para eludir los impuestos al trabajo, las regulaciones sindicales, etc.

—Pareciera ser que la supervivencia de otra manera es imposible...

—Precisamente, porque nuestro Gobierno diseña un sistema impositivo que permite ser eludido por parte de las PYMEs y sólo pueden sobrevivir en blanco las grandes empresas de servicios. Yo escucho que hablan de los grandes evasores y, en realidad, la evasión la hacen muchos pequeños evasores.

Yo no voy a discutir que hay algunas actividades en las que la PYME es eficiente, porque ese tamaño es el correcto, pero la competitividad requeriría un gobierno que diga que ser grande es bueno. Si hay recursos para subsidiar, que los gasteamos subsidiando fusiones de PYMEs para que se conviertan en grandes empresas, que operen a escala, con empleo en blanco y pagando impuestos. Por el contrario, la nueva ley PYME dispone que todos los incentivos que existen se dan a las empresas siempre que sigan siendo PYMEs.

—¿Estas contradicciones explican que el año haya empezado casi sin nuevos proyectos de inversiones?

—Este equipo económico presentó un

proyecto de reforma tributaria, que no pasó entero por el Congreso pero que, entre otras cosas, proponía impuestos a la herencia y a las ganancias para las ONG (organizaciones no gubernamentales). Varios miembros del nuevo gobierno vociferaron en contra de las empresas privatizadas y hace ya mucho tiempo que vienen impulsando un im-



“Si hay dinero para subsidiar a las PYMEs, se debería destinar a que se fusionen para que se conviertan en grandes empresas”

puesto especial para ellas, que son inversión extranjera. Todo esto no pasó, pero las personas que hicieron estas propuestas están en el Gobierno. Esas iniciativas no son lo que uno asocia con una economía de libre mercado que atrae inversiones.

En el corto plazo, este paquete económico va a generar una *luna de miel* con los inversores en bonos. Pero el Gobierno está pagando a costa del sector pri-

vado, de la competitividad y de una mayor incertidumbre para la inversión en el sector privado en capital físico y humano. Estamos ante un buen año para los papeles públicos y frente a una desviación de la inversión del sector privado hacia el estatal.

—¿Cuál es su hipótesis de crecimiento para el año?

—La proyección que tenemos es 2,5 por ciento, que puede ser entre 1,5 y 3,5, dados los parámetros de incertidumbre que hay en la Argentina. Lo que nunca vamos a recuperar son las tasas de crecimiento de 30 por ciento en inversión y de 8 por ciento en el producto. Y el 2,5 que estamos estimando es porque Brasil está creciendo y nos arrastra, y porque todos los capitales líquidos que se habían ido a los Estados Unidos están volviendo a los países emergentes desde agosto último. Somos los que menos estamos ganando, pero igual nos estamos beneficiando. Esas dos cosas, exógenas a nosotros, nos van a dar el crecimiento.

—¿Puede bajar el riesgo país?

—Hay que distinguir el riesgo país de la rentabilidad de la inversión, por-

que si baja el riesgo soberano a costa de la productividad de la inversión en el sector privado, esa baja del riesgo país es ficticia, no redundará en mayor crecimiento. Hay que reducir el riesgo país haciendo al sector público más solvente; y eso se logra cortando gastos y poniendo impuestos buenos, o sea generalizar el IVA, mejorar la lucha contra la evasión y no poniendo una moratoria.

—¿Es escéptico con relación a que se

Peligroso intervencionismo

Carlos Rodríguez está convencido de que existe un resurgimiento de tendencias intervencionistas dentro del gobierno de Fernando de la Rúa. El economista comenzó a abordar el tema cuando NEGOCIOS lo interrogó sobre su opinión acerca de la reforma laboral:

—La señal de la flexibilización ha sido buena, el mercado lo tomó bien. Tanto al radicalismo como al Frepaso les interesa que los sindicatos peronistas sean más débiles, los quieren limitar. Yo, que me considero de derecha, también los quiero ver más débiles. Como nadie los quiere, hay una conjunción de intereses, que no debe ser confundida con el libre comercio, porque esta gente no va a favor del libre comercio.

Ellos quieren que no haya sindicatos peronistas para después regular el mercado por otro lado. Los aportes patronales los han subido para manejarle el salario a los trabajadores y después empezar a hilar fino. Los impuestos al trabajo van a ser más bajos para las empresas pequeñas que están lejos, y van a ser más altos para las empresas grandes que están cerca. Y después van a ser más altos para las empresas de servicios y más bajos para las empresas industriales. Son parámetros para poder controlar...

—¿Teme una suerte de revival intervencionista?

—Sí. Hay una variable peligrosísima, que acabo de alertar en la revista *Análisis*: Melchor Posse de la ANSES está promoviendo que se permita, por un período de tiempo, de nuevo el traspaso de afiliados de las

AFJPs privadas al sistema de reparto estatal. Eso suena lindo, como una libertad, pero cada uno de los que vuelve al sistema público lo hace con varios miles de pesos de ahorros acumulados, que hay que dárseles a la ANSES. Y qué va a hacer la ANSES con esos ahorros, si el sistema es de reparto: se los gastan. Hay veces que esta gente hace cosas y pensás que son liberales al permitir la libre elección. Pero no, lo que quieren es vaciar el sistema jubilatorio de nuevo, está clarísimo.

También me preocupa seriamente la idea de (José Luis) Machinea de subsidiar las PYMEs que producen industria pesada. En la *perra vida* se les va a ocurrir subsidiar una empresa educativa, jamás, si incluso le querían poner impuesto a las ganancias. No es la educación lo que les interesa; es la industria, los tornillos, las cosas duras, pesadas. El capital humano nunca les entró en los planes. Yo no quiero ser pesimista; esta gente dice que aprendió. Pero después de haber visto que intentaron pasar un impuesto a la herencia, a la Iglesia Católica y a las universidades, yo no les creo.

Tampoco aprendieron técnica impositiva, porque poner una sobretasa a los sueldos, y dejar a los dueños de las empresas sin ningún tipo de contribución extra, me parece absurdo. Ya sé que hay que hacerse *amigo del juez*, pero eso de hacerse amigo de los dueños de las empresas es medio extraño, sobre todo para un gobierno que se dice progresista.

puedan llevar adelante cambios de fondo?

—Hay casos, como los de (Juan) Llach que yo sacaría de esta ideología. Por lo menos las cosas que escribió y dijo antes son correctas, aunque después se desdijo, por lo que no me queda claro qué es lo que quiere hacer ahora. A lo mejor se limita a administrar el sistema existente y punto. Mi impresión es que la intención de De la Rúa es administrar, no producir cambios de fondo. Insisto en que los muchachos "de abajo", de Economía o los Jesús Rodríguez, quisieron meter sus contribuciones, como el impuesto a la Iglesia, pero me parece que De la Rúa no va a correr muchos riesgos. Y una reforma educativa podría ser arriesgada. Llach es un hombre tranquilo y una cosa es escribir un libro y otra, tirarte a la líder del sindicato encima.

—¿Existe el riesgo de descontrol en las variables macroeconómicas?

—La macroeconomía no va a explotar en la medida en que no haya emisión monetaria y las cuentas fiscales estén razonablemente en orden. Lo que sí, no vamos a crecer más. Ahora, va a ser difícil que las cuentas fiscales sigan razonablemente en orden porque la carga de los intereses de la deuda está creciendo y el problema se sigue pateando para adelante. La última refinanciación que se hizo, hasta 2003, nos cuesta mayor tasa. Es lo mismo que le pasó a Roque Fernández cuando llegó al Ministerio de Economía. (Domin-

“Estamos ante un buen año para los papeles públicos y frente a una desviación de la inversión del sector privado hacia el estatal”

go) Cavallo había emitido Bocones para financiar gastos pasados con años de gracia, que empezaron a vencer en el momento en que se hizo cargo Fernández. Y, si siguen haciendo lo mismo... alguna vez nos va a pasar la de Brasil (descontrol fiscal) y volveríamos a vivir en

la Argentina sin inversión y sin crecimiento. Este escenario da lugar a tensiones sociales que juegan en contra. Hoy estamos mucho mejor que en los '80, y espero que la lección haya sido aprendida. Pero, que De la Rúa no se confunda: con poner impuestos al que pase cerca, no alcanza. ☺

Fotos: Antonio Pinta